



---

## ***FASE LOCAL DE LA ASAMBLEA***

***Síntesis de la reflexión y aportación de los grupos***

### ***TEMA 1:***

***El corazón de la misión que nos conduce a una nueva tierra***

---

## 1. Qué anhelos y preocupaciones conmueven nuestro corazón

La preocupación por ayudar a los **jóvenes**, y muy especialmente a los que tenemos en el colegio, a vivir una espiritualidad profunda que les de esperanza y sentido en sus vidas. Tanto profesores como animadores de grupos Marcha sentimos la urgencia de responder a la pobreza espiritual que apreciamos en ellos.

Anhelamos vivir profundamente los **valores** esenciales. Muchos destacamos la fe en **Dios** como fuente de sentido de vida y de calidad personal. Y por ello, tomamos conciencia de la necesidad de cuidar la propia espiritualidad, que es la base de otros valores fundamentales: generosidad, austeridad, referencia en nuestra labor educativa...

Nos queman las **desigualdades** sociales, económicas, entre países, entre zonas de la misma ciudad, entre alumnos... La crisis actual nos está acercando muchas situaciones de pobreza, de exclusión social, de soledad por falta de atención familiar... Anhelamos un mundo donde haya un reparto equitativo de los recursos y a la vez somos conscientes de la importancia de tener una visión más global y de superar el individualismo y la indiferencia ante las realidades. Un lema: "Pensemos en global y actuemos en local".

Las **injusticias** en el mundo, especialmente el hambre, es una de las mayores tragedias que mencionamos como signo de esa desigualdad. También señalamos las guerras y los abusos de poder, la situación de los emigrantes y desplazados, el desempleo, la intransigencia religiosa, la corrupción, el trato a las mujeres en algunos países, la falta de ética en algunos políticos y las situaciones dramáticas de niños abandonados por su familia, sin escuela y sin dignidad, algo que se percibe sobre todo en Rumanía.

Anhelamos un **cambio** de la realidad. Aún siendo conscientes de la dificultad que comporta, no queremos acomodarnos. Sabemos que la educación es clave como elemento dinamizador de cambios y de eliminar diferencias: cultivar una mayor sensibilidad social, una forma de vivir acorde a una sociedad justa y respetuosa y promover actuaciones para atender a los niños y a las familias más necesitadas.

Deseamos estar abiertos a lo distinto y **valorar la diversidad**. Vivir la riqueza que aportan las diferencias culturales y las nuevas religiones. Esto supone escuchar y acoger, dos actitudes muy maristas. El encuentro personal y el servicio son un lenguaje que rompe las barreras, algo de lo que tenemos experiencia. Como educadores debemos dar este ejemplo a las nuevas generaciones.

Vemos necesario **cuestionarse** personalmente y como centros educativos ante los testimonios de personas y de grupos que son un signo vivo de entrega y generosidad. Este proceso de la Asamblea nos ayuda a pensar y replantearnos nuestro modo de vivir. Hay un anhelo de que la suma de las actitudes personales constructivas provoque un cambio colectivo.

Promover el compromiso supone **salir** de nuestro pequeño mundo para "mirar" más allá de nuestros límites, encontrar nuevas necesidades y preguntarnos cuál es nuestra misión, y cuál la respuesta que debemos dar para ser referencia. Sin excluir la posibilidad de una colaboración en otros países, muchos encontramos en el entorno cercano el espacio para responder al compromiso por hacer un mundo mejor.

Necesitamos una **Iglesia** de puertas abiertas anunciando el Reino de Dios y sabiendo situarse en la nueva realidad social. Valoramos el testimonio de los misioneros que arriesgan su vida en lugares difíciles, la labor de organizaciones que están al servicio de los marginados y el gesto de personas que comparten lo que tienen aún sufriendo precariedad. Nos preguntamos qué podemos aportar como maristas para hacer una Iglesia más acogedora, familiar y cercana.

Nos preocupa la manipulación de los **medios de comunicación** imponiéndonos un consumo y un pensamiento uniforme y único. Muchas veces nos aparta de la reflexión y nos hace superficiales.

## 2.Cuál es la misión específica a la que Dios nos está llamando

**Evangelizar:** es una prioridad que sentimos fuertemente en nuestra misión. Anunciar explícitamente a Jesús y su proyecto de amor, siendo conscientes de la sociedad secularizada en la que estamos, con las dificultades que ello conlleva y con las implicaciones que supone descubrir personalmente y hacer descubrir la presencia de Dios en nuestro entorno, entre nuestros alumnos y en especial entre nuestros jóvenes a los que deseamos dar esperanza.

**En nuestra atención educativa:** Somos conscientes que la calidad de nuestra labor educativa es la principal misión: alumnos que demandan nuestra presencia, cuidado y afecto. Nuestra manera de ser y hacer con cada alumno, niño o joven, puede ser reflejo de la presencia de Dios para ellos y es esencial para lograr nuestro deseo de que crezcan y se desarrollen plenamente. También lo hacemos extensible a nuestros compañeros y a las familias del centro.

Descubrir, buscar, discernir nuevas formas de dedicarse a los **jóvenes más necesitados** por diversos motivos: emigrantes, parados, con dificultades académicas. Pero también se nombran otros motivos: desesperanzados por el futuro, sin apoyo familiar o afectivo, sin valorar lo que tienen... Desde los animadores de los grupos juveniles se destaca la importancia de la atención en el tiempo libre y la vivencia en un grupo.

Llamados a dar **testimonio en el día a día**. Somos muy conscientes de la importancia de que lo que vivimos cada día sea coherente con lo que decimos y pensamos, y cómo nuestros gestos educan más a nuestros alumnos que muchas palabras. Entonces somos la levadura que fermenta la masa.

Concretamente se hablar de **humanizar** nuestros espacios: laboral, social, político... donde debemos trabajar la calidez humana y gestos que cuestionen otra manera de hacer, en la que la persona humana es el centro.

También sentimos una llamada a **salir de la propia tierra** como Abraham, e ir a otra realidad cultural, religiosa, geográfica, a enseñar en lugares nuevos, en parroquias abandonadas, con comunidades nuevas, a jóvenes necesitados... Crear puentes, y acercarnos a las realidades a las que nadie llega, hacia los alejados. Sentirse hermanos y maristas para el instituto, la Iglesia y el mundo superando la visión de que somos pocos, porque lo importante no son las cifras, sino tomar conciencia de qué estamos haciendo y qué tenemos que hacer.

Caminar hacia un mundo más **fraterno**, desde la raíz cristiana, desde el Amor. Cuidar la fraternidad en los grupos y comunidades para que sean espacios sagrados y de referencia para otros y también con los necesitados.

Avanzar en la **comunidad entre Hermanos y Laicos**. Para ello, creemos indispensable crear vínculos más próximos entre ambos. Es acoger el movimiento que se está dando en el Instituto, en la Iglesia y en el mundo. Y cómo hacemos visible el rostro mariano de la Iglesia.

La llamada a dar otro tipo de testimonio **educando contraculturalmente** para ser críticos con la propia cultura, conscientes de que las propias actuaciones tienen sus consecuencias, marcar la diferencia en cómo hacemos las cosas y denunciar lo que no está bien.

**Dar respuesta** a las necesidades locales: marginados, desahuciados... es otra llamada concreta y para ello conocer y conectar con las realidades de exclusión a través de Cáritas.

Sin olvidarnos de cuidar a la **familia**, dedicándole más tiempo y de más calidad, donde cada día podemos aportar, animar y ayudar a crecer.

### 3. Fortalezas y debilidades para abandonar nuestra “propia casa” y salir hacia “nuevas tierras”

#### Fortalezas

- El apoyo recibido de nuestro **grupo, comunidad y familia** es una de las fortalezas que más nombramos.
- La **Institución marista**, o Familia Marista, nos posibilita pertenecer a una comunidad con tradición en la misión, buena organización, que nos aporta formación y recursos, que nos apoya y nos acoge allá donde vayamos.
- El hecho de ser una institución **internacional** posibilita tener una mayor apertura al mundo pues nos da experiencia y conocimiento sobre muchos países y su realidad.
- La misión de **educar a los niños y jóvenes** nos abre a muchas posibilidades de construir el futuro porque somos referencia, transmisores de valores cristianos y maristas, conocemos más la realidad juvenil, y todo esto nos hace ser creativos... porque sabemos que el educador incide afectivamente y positivamente en el otro. Esto hace que todo sea posible.
- Creemos que tenemos apertura, capacidad para adaptarnos a nuevas situaciones y disponibilidad para **nuevas presencias**. Se aprecia particularmente el esfuerzo de la Institución y de personas concretas en la creación de presencias nuevas en lugares de frontera. Nos animamos a seguir en esta actitud de apertura.
- La **implicación de los laicos**, su madurez en la forma de vivir y animar el carisma y misión marista fortalece la misión con más miembros y más diversidad.
- Tenemos **recursos, medios, personas** dedicadas a la misión. Se valora especialmente a las personas carismáticas que estimulan el compromiso y las que viven con vocación y dedicación.
- Nuestra **experiencia de fe** y la capacidad de vivir en esperanza.
- La **Iglesia** en la que estamos insertos y de la que formamos parte, y la llamada de la iglesia a tocar la realidad de la pobreza.
- Nuestro **estilo marista** de naturalidad y sencillez nos hace muy fáciles de llegar a la gente, es una forma de relacionarnos más “horizontal” por ser hermanos.
- Nuestra **sensibilidad** hacia los necesitados, algo que nos viene desde Marcelino Champagnat. Hay nuevas motivaciones para reavivar la atención a los más desfavorecidos.
- Nuestra **capacidad de trabajo**, las ganas de mejorar en nuestro día a día, la capacidad de reflexionar y autoevaluarnos, de plantearnos cuál es nuestro sueño y luchar por él.

#### Debilidades

- La **edad y el número de los hermanos**, se percibe como debilidad a la hora de promover iniciativas en la misión. Algunos laicos comentan que no desean que el sueño de Champagnat desaparezca y sienten la responsabilidad de llevarlo adelante. Se preguntan cómo vivir intensamente lo marista.
- El **miedo al cambio** es otra debilidad tanto a nivel personal como institucional, unido a la idea de que nos resulta más cómodo permanecer en nuestras inercias y que nos falta audacia para dejar nuestras seguridades. Miedo a salir hacia ámbitos y lugares diferentes, a situarnos junto a los laicos, a vernos desbordados y no llegar, al qué dirán si nos señalamos como evangelizadores, al compromiso a largo plazo...
- Se ven **dificultades para evangelizar** porque nos resulta más fácil atender lo social solamente, la religión queda muy lejana para los jóvenes, nuestra espiritualidad no está suficientemente encarnada... y no encontramos el modo favorable de evangelizar a nuestros niños. Se aprecia escasa cooperación entre familias-centro escolar para la evangelización.
- La **responsabilidad de mantener las obras** de aquí, se siente como un peso que ata y nos limita para lanzarnos a otras tierras, ya que la gestión y organización nos implican mucho.
- Cuando pensamos en **salir a otras tierras** en el sentido literal de la palabra señalamos algunas dificultades tales como el desconocimiento del idioma, de los contextos culturales, la familia...
- **Nos falta reflexión** sobre la misión y descubrir un horizonte común, porque nos puede el activismo.